

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 14 de Octubre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 199.

LA MASONERÍA Y LOS MASONES

VII

HOMBRES QUE COMPONIAN LAS LÓGIAS
—BIOGRAFÍA DE ALGUNOS DE ELLOS

Para que no digan los Masones que inventamos y fingimos á capricho sueños y que no aducimos hechos, vamos á transcribir lo que dice el abate Postel, que como francés debía estar bien enterado de las cosas de Francia, sobre quiénes eran al principio los miembros de la *Masonería* ó de las *lógicas*, que es lo mismo. Hé aquí las palabras del citado historiador: «Concibiéronse las más vivas alarmas sobre los designios de la *Franc-masonería* cuando afectó dar á conocer los hombres que componian sus *lógicas* ó reuniones: las formaban todos los impíos, todos los demagogos, todos los filósofos anticristianos de aquella época, como Voltaire, Condorcet, Lalande, Volney, Mirabeau, y cien otros de su calaña.» (1)

No lo inventamos nosotros; lo dice un historiador que merece fé; todos los impíos, todos los demagogos, todos los filósofos anticristianos del siglo XVIII, esos eran los miembros de la secta masónica en un principio; de esos hombres sin fé, sin religion, enemigos del orden, se componian las *lógicas*. Veamos ahora las biografías de algunos de ellos por lo menos, ya que el describir las de todos sería tarea demasiado prolija.

Biografía del mason Voltaire.—Voltaire, ¿quién no conoce á este hombre patriarca del filosofismo, ó sea de la filosofía atea? Su verdadero nombre para que se le conozca bien, era el de Francisco María Aronet; se llamó el Patriarca de Ferney, porque era el jefe de los incrédulos de nuestros días y señor de la tierra de Ferney cerca de Ginebra. De grande ingenio, pero de corazón sumamente perverso, empleó los días de su vida en hacer guerra al Cristianismo, en sembrar por doquiera la inmoralidad, en proclamar la independencia y la rebelion, y en preparar el futuro culto nefando de la *Diosa Razon*. Trabajaba sin cesar para llevar á cabo el trastorno de los Altarés y los Tronos, plan diabólico que es como la nota saliente y característica de la secta *Masónica*, de la cual era digno miembro. En sus obras literarias era sedicioso, inmoral y hasta infame. Su divinidad es el acaso; el destino es la Providencia, su moral es el placer y su fin el de una máquina. Todo esto y mucho más dijo en sus repugnantes y licenciosas *Cartas*. El mismo se puso el nombre de Voltaire, que quiere decir *Burla-Cristo*. Mientras vive no cesa de gritar á los revolucionarios, señalando á Cristo: *Guerra al infame; oprimid, acabad con el infame*, y termina su vida de la misma manera, blasfemando como quien se burla del mismo cielo: *Dentro de veinte años, bueno estará Dios*. (2)

Ahí está tal cual es Voltaire, digno

miembro de la *Masonería* y Corifeo del deísmo.

Biografía del mason Condorcet.—Este turibundo incrédulo presenta un *Plan de Educacion á la Asamblea legislativa el 21 y 22 de Abril de 1791*, y dice que la proscripción debe extenderse hasta lo que llaman Religión natural, y por consiguiente hasta la proscripción del mismo Dios. Enseñaba la perfectibilidad del hombre hasta el infinito, juntamente con la prolongación de la existencia del hombre sobre la tierra por un espacio indefinido de tiempo; pero allá para cuando no hubiese ya Sacerdotes ni Reyes. Fué admirador de Voltaire y participó tanto de la filosofía de éste, que sus mismos amigos viendo sus furiosos contra la Religion, le bautizaron con el nombre de *Carnero rabioso, le mouton enragée*. Era, en fin, todo unateo y revolucionario, como lo confirma su lenguaje: «Llegará un día, dice, en el que el sol no alumbrará en la tierra más que á hombres libres, que no reconozcan más Señor que á su razon; que los tiranos y sus esclavos, los sacerdotes y sus estúpidos ó hipócritas agentes, no existirán sino en los libros ó en los teatros.» (1)

Bastan y sobran estos breves datos para conocer al mason Condorcet. Según se ve por Voltaire y su aprovechado discípulo Condorcet, no son tan buenos los señores masones como ellos se pintan. No somos malos dicen, no somos malos; es que se nos calumnia. ¡Llaman calumnia á la verdad!

Biografía del mason Volney.—Si es verdad que el estilo es el hombre, Volney juzgado por su estilo no es más que un impío detestable y un revolucionario descarado. Oid cómo se explica sin rubor ni empacho en su *Libro de las Ruinas*: «Dios no es sino un ente abstracto; una sutileza escolástica, un verdadero delirio del entendimiento (pág. 179). El Evangelio en sus preceptos y parábolas no representa jamás á Dios sino como un *déspota* sin regla alguna de equidad... que todo él respira una moral *misantrópica antisocial*...» (pág. 245). Monarcas malvados, ministros que os burlais de la vida y bienes de los pueblos, ¿pensais que no se levantarán algún día sobre la tierra hombres que venguen á los pueblos y castiguen á los tiranos? Pueblos envilecidos, conoced vuestros derechos. Toda autoridad dimana de vosotros, todo poder es vuestro. En vano los Reyes os mandan *en nombre de Dios y de sus lanzas*: soldados, no os movais.»

Volney, pues, es digno compañero de Voltaire y de Condorcet.

Biografía del mason Diderot.—Fué deísta y ateo sucesivamente, llevando su impiedad hasta el fanatismo y el frenesí. Declamaba contra Dios, contra los sacerdotes y los Reyes hasta el delirio y la demencia. Cual otro Neron se complacía en escenas de sangre y de muerte, deseando, según manifestaba en sus extravagantes versos, *tejer con sus manos las tripas de*

los sacerdotes, si faltaba cordel para ahorcar á los Reyes. (1)

Sus ideas eran enteramente anárquicas, pues decía en sus escritos que por más autorizados que sean los jefes y cabezas de las naciones no son más que *los comisionados de los pueblos*. Que por loco ó necio que sea el pueblo, él es siempre el soberano. Su voz es la que eleva ciertas cabezas, y las abate, ó las corta. (2) Cuando estaba para morir y estaba esperando á Mr. de Tersac, Cura de San Sulpicio, se dejó persuadir de sus compañeros sectarios, los cuales, con pretexto de que tomase los aires, le sacaron de París ocultando su partida, y lo dejaron morir sin los auxilios de la Religion.

Biografía del mason Mr. D' Alembert.—Fué expuesto en la puerta de una Iglesia de París, y luego fué uno de los más encarnizados enemigos de la misma Iglesia que había sido para él, siendo niño, el ángel tutelar de vida. En los ataques contra la Religion usaba siempre del ridículo para inocular así más fácilmente en el ánimo de los católicos las doctrinas irreligiosas, que despojadas de ese condimento se les harían repugnantes y no las querían tomar. Al efecto en su carta de 17 de Abril de 1761 dice: «Las befas y las sales, si puedo valerme de una expresión médica, son el *vehículo* que sirve para hacer tragar á los lectores Católicos las cosas más fuertes, de que están llenas (las obras de los Incrédulos), las cuales sin ello, y desnudas de la gracia de una viveza satírica, serían desagradables al paladar de muchos.» Como buen impío y buen discípulo del filósofo de Ferney, en una carta de 24 de Julio de 1780 ruega al rey de Prusia Federico que erija en la Iglesia de Berlín un cenotafio á su digno amigo Voltaire. «A los honores de toda clase, dice, que V. M. se ha dignado dispensarle, nada más falta, que hacerle levantar un monumento en la Iglesia de Berlín, en el cual se le represente delante del Padre Eterno, en aptitud de oprimir bajo sus pies al fanatismo» (entiéndase Catolicismo). Por fin murió sin los auxilios de la Religion, pues Condorcet sitio su lecho, combatió con buen éxito su arrepentimiento, y le hizo morir como filósofo, esto es, en los brazos de la impiedad. ¡Digna muerte del panegirizador del patriarca de Ferney!

Biografía del mason Helvecio.—Claudio Adriano Helvecio, natural de París, educado en sus primeros años con religion y piedad, se pervirtió por su amistad con el padre de los impíos del siglo XVIII, Voltaire. Vivió una vida voluptuosa, lo cual no es de extrañar, siguiendo las máximas de Voltaire. Sus doctrinas causan asco y horror. El hombre, según él, no se diferencia del bruto sino en que tiene manos, las ideas de lo justo é injusto nacen de la preocupación; los remordimientos no son otra cosa que un

vano temor; las relaciones sociales, la amistad, el amor de la patria y de los padres son un objeto de interés. Sus obras fueron condenadas por la Sorbona y el Parlamento, diciendo de ellas el Marques de Argens, que también fué filósofo volteriano, que eran una filosofía desastrosa, que con la hacha en mano y una venda sobre los ojos derriba, abate, trastorna y lo destruye todo sin edificar nada.

Y basta con estas biografías para formar idea de lo que fueron y son los masones; no probos y benéficos, como ellos se dicen y aparentan, sino por el contrario, como dice el historiador Postel citado desde el principio, son demagogos, impíos y anticristianos.

Todos los impíos, todos los demagogos, todos los filósofos anticristianos del siglo XVIII que formaban las lógicas de aquella época, eran los miembros de la secta masónica. Además de Voltaire, Condorcet, Volney, Diderot, D' Alembert y Helvecio, cuyas biografías quedan descritas, hay aún otros muchos demagogos impíos y filósofos anticristianos del mismo siglo XVIII, cuyos nombres y hazañas conviene que conozcan nuestros lectores para que formen un juicio cabal de lo que es la *Masonería*, ó mejor para que vean la casta de gente que componia las *Lógicas masónicas* en el siglo del impío y execrable Voltaire, de aquel hombre engendro del infierno, que blasfemaba de Cristo, calificándole de infame.

Carrier, Lebon, Saint-Just, Marat y Robespierre, fueron cómplices del impío Voltaire realizaron los votos de Voltaire, llenaron las intenciones de Voltaire, en una palabra, en algun modo puede decirse que estos incrédulos ejecutaron el testamento del Patriarca de la Filosofía. Ahí teneis lo que fueron y lo que son los masones.

Laharpe, Marmontel y Chamfor, fueron discípulos aprovechados de Voltaire y eran en 1790 los redactores del *Mercurio de France*. ¡Bien puede gloriarse la *Franc-masonería* con tan dignos miembros!

También contó en su seno la *Masonería* á Chaumette impío corifeo del Culto de la Diosa Razon, á Chabot que fué un apóstata y á los *clubistas* ateos de la casa de Helvecio, Diderot, Nageón y Rainal, los cuales compusieron obras detestables como el *Sistema social*, la *Moral universal*, el *Ensayo sobre las preocupaciones*, el *Contagio sagrado*, las *Cartas á Eugenia*, *Historia crítica de Jesucristo*, *Le Bon sens* ó la *Sensatez*, *Catecismo de la Naturaleza* y otras que fueron como la biblioteca de la biblioteca de la impiedad y de la filosofía atea de Voltaire.

Tales son los personajes que honraron un día allá en el siglo XVIII las lógicas de la *Masonería*.

A tan digna asociacion, tan dignos miembros: todos ellos demagogos, impíos, ateos, filósofos anticristianos. ¡Si será buena la *Masonería*!

(1) Hist. Ecca. Los Jesuitas.—Siglo XVIII, pág. 560.

(2) Carta de 25 de Febrero de 1758.

(1) Condorcet, Cuadro, histórico.

(1) Dytirambe sur la liberté.

(2) Reflexiones de Diderot.